

pan, aceite, vino, patatas y otros artículos; pero como la artillería demolió los almacenes, se inutilizaron las harinas, arroz y semillas menudas, que mezcladas con la tierra, ni pueden aprovecharse ni valuar su cantidad.

Tal ha sido, Excmo. Sr., el resultado de esta operación importantísima, en la cual en 24 horas han quedado destruidos los trabajos de muchos días del enemigo, sus proyectos y una de las bases más importantes de sus operaciones en la campaña próxima. Cuando reciba los detalles de las divisiones, tendré el honor de elevar á V. E. el parte detallado y de publicar los nombres de tantos valientes que han añadido en esta ocasión un nuevo brillo á su mérito; entre tanto, aunque he prevenido al general segundo cabo que trasmita á V. E. el aviso que le dí en el primer momento de la toma de Ager, por si ha padecido extravío, dirijo á V. E. este parte, y le aseguro que nunca podré encarecer bastante el valor, disciplina y constancia de las tropas de todas armas, el acierto de los generales, gefes, oficiales de los cuerpos y del E. M., y la habilidad que como siempre han mostrado los cuerpos de artillería é ingenieros, correspondiendo á su antigua reputación.

Tendré el honor de remitir á V. E. las relaciones de gracias que con tal motivo he concedido sobre el campo de batalla, en uso de las facultades que S. M. me tiene conferidas, y la propuesta de las que considero puede S. M. servirse dispensar.

Bástame decir á V. E. que nuestra pérdida es muy reducida en número, pues no pasará de 15 muertos y 30 heridos; pero sensible por las heridas que han recibido algunos gefes y oficiales brillantes; la del enemigo es de mucha consideración.

Sírvase V. E. elevarlo á conocimiento de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Ager 13 de Febrero de 1839.—Excmo. Sr.—Ramon de Meer.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Ejército de operaciones del Centro.—Secretaría de campaña.—Excmo. Sr.: El comandante general de la provincia de Castellón de la Plana con fecha de ayer me dice lo siguiente:

„Excmo. Sr.: el gefe superior político de esta provincia con fecha de hoy me dice lo que copio.—El alcalde primero constitucional de Peñíscola con fecha 11 del actual me dice lo siguiente.—El caballero gobernador militar de esta plaza ha tenido á bien pasarme en la mañana de este día el oficio que á la letra copio.—El comandante del cantón de Vinaró me dice con fecha de ayer lo que copio:

„Enterado del oficio de V. S. de este día, que recibo á las dos y media de la tarde, debo decir: que el 7 á las tres y media fue aprehendido por los faluchos guarda costas del principado *el Focha* y *el Barcino*, sobre la punta de la Caña, el bergantín barca inglés *Gulnave*, su capitán Boughan con cargo de 790 cajas á 10 fusiles cada una con sus piedras correspondientes y en disposición de cargar y hacer fuego, según oficio que tengo en mi poder del capitán del primer falucho D. José Bagues, cuyo bergantín apresado fue conducido á los Alfaques y en segunda á Barcelona, escoltado por el bergantín de guerra de S. M. *el Orde* y el expresado falucho *Barcino*.

„Lo que digo á V. S. en contestación á su oficio.—Lo que tengo el honor de trasladar al superior conocimiento de V. E., y cuya noticia creo comunicará el gobernador militar de Peñíscola al Excmo. Sr. segundo cabo en el pliego que me ha dirigido por el mismo, suplicándole que con urgencia lo remita á dicho Sr. general.

Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. para su conocimiento, y que se sirva elevarlo al superior de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Murviedro 13 de Febrero de 1839.—Excmo. Sr.—Antonio Van Halen.—Excelentísimo Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Aprehension de un barco con fusiles destinados á la facción.

Un acontecimiento que equivale á una victoria completa acaba de tener lugar: la presa de 7900 fusiles que los protectores del Pretendiente remitían á Cabrera para armar sus soldados. Y aquí no podemos dejar de notar la perseverancia y obstinación con que los absolutistas caminan siempre derechos á

su objeto, sean cuales fueren los obstáculos que se levanten, y reveses que experimenten. Siendo el objeto de los rebeldes abultar las masas; sin meterse en la voluntad ó fuerza de los que las llenan, recurrieron al medio de arrebatár de los pueblos todos los mozos, y dar de esta suerte á su ejército una fuerza, si no efectiva, cuando menos numérica, que sonase recio en el extranjero, y nivelase á lo menos en la apariencia los elementos de la facción con los de nuestra causa. Aguardaban en efecto el último golpe á su política armando 8 ó 9000 hombres, que en realidad hubieran embarazado no poco las atenciones de nuestras tropas, y complicado bastante la situación de esta provincia. El envío de los fusiles era para ellos la redención, contando con tal apoyo para facilitar el paso á las expediciones del Norte y multiplicar hombres, cuya multitud supliese la falta de valor. No desperdiciaron la más insignificante circunstancia para asegurar el éxito de una operación arriesgada, como en efecto lo ha sido. Las instrucciones comunicadas al capitán del buque apresado, exceden á cuanto la prudencia puede sugerir de más atinado y circunspecto: hace un mes, cuando el buque no se había hecho á la vela; los periódicos legitimistas de Francia, y en especial de la frontera, daban por verificado el desembarco de los fusiles en la costa de Alicante, y á Cabrera en posesión de aquel poderoso socorro; todo con el fin de adormecer á nuestras autoridades, y burlar nuestra vigilancia, la cual á despecho de sus artificios ha triunfado, logrando el fruto de su asiduidad y perseverancia.

La aproximación de Cabrera á la costa de Benicarló manifestaba; como se dijo, la certeza de las presunciones de unos y de las noticias de otros: era voz pública que iba á recibir un convoy de armas y municiones procedente de Cerdeña, y ha permanecido por aquel lado; aguardando sin duda el desembarco del género que se le consignaba, y que felizmente para nosotros ha cambiado de destino y de dueño. La doble ventaja producida por tal acacimientó de quitar armas al enemigo y dárnoslas á nosotros, se vé avalorada con las demás consecuencias. Desde luego el crecido número de gente desarmada que lleva la facción pierde la esperanza de ser útil en las filas rebeldes, reduciéndose su servicio á consumir raciones y causar estorbo. Las bajas continuas ocasionadas por el frío y el hambre y deserción no se reemplazan, pues no hay con qué: si algún nervio y vigor hubiera comunicado el armamento á Cabrera para aventurar un ataque á la nueva línea fortificada que se va estableciendo, y de que forman parte Almenara y Onda, lo acabará de perder con tan imprevisto contratiempo; añadiéndose á ello la imposibilidad ulterior de penetrar en la Plana y en esta huerta á robar y procurarse subsistencias, una vez cerrada la puerta por las avenidas que hasta el presente han estado á su disposición.

Su situación, en el día crítica y apurada en el ramo de víveres, prometía algún alivio con el aumento de fuerzas; este se ha frustrado, y la deserción será la consecuencia indispensable del desbaratamiento del plan. Ahora reciben raciones de Aragón, pues ya no cuentan con un grano de trigo de la tierra llana: la mayor parte de los días están á cuarteron de ración, y á veces á menos. La confianza de Arnau salió fallida: el bravo Iriarte les enseñó á respetar su provincia y no hacer entrar en sus cálculos de provisiones los graneros de Cuenca. Las cartas de nuestros corresponsales se hallan contestes en acreditar la miseria y hambre que padecen, y no olvidaremos lo que leímos no há mucho en las observaciones de un militar inteligente sobre la presente guerra: „que el general que logre privar al enemigo de un día de ración, hace mayor servicio á su país que si ganase una victoria sin resultados decisivos para la causa.”

Esta crítica situación de los rebeldes se confirma y empeora con la presa de que acabáron de hablar, y no tardaremos acaso en convencernos de ello por la experiencia. Por eso decíamos que la aprehensión de los 7900 fusiles equivale á una victoria señalada.

PARTES.

El general en gefe del ejército del Centro dice en comunicación fecha 4 del actual desde Alcora que consecuente á lo que se había propuesto y anunciado al Gobierno sobre introducción de un convoy en Lucena, salió este de Castellón escoltado por la 1ª división, al mismo tiempo que S. E. protegía su marcha con la de reserva: que avisado por los habitantes del país de que los enemigos situados en Rivasalbas y Adzaneta trataban y aun se lisonjaban de apoderarse del convoy, practicó S. E. el reconocimiento de las